



BANDERA DE ESCOCIA.



BANDERA DE GALES.

1337-1453 GUERRA DE LOS CIEN AÑOS

En 1066, los normandos adquirieron el control de Inglaterra al derrotar a los sajones en la batalla de Hastings.

De esa manera, el duque Guillermo de Normandía asumió el trono inglés y, a su vez, comenzó a exigir que la corona de Francia lo tratase como un par.

Sin embargo, este hecho terminó por enfrentar a Guillermo con la realeza francesa, que consideraba que el normando continuaba siendo vasallo del reino, por lo que aún debía obedecer la voluntad del rey galo.

Con el paso del tiempo, Inglaterra experimentó una suerte de parábola financiera.

Cuando el reino insular había arribado a su punto más bajo, los duques normandos fueron reemplazados en el trono inglés por la familia Anjou.

Y, debido a la angustiante situación económica, la realeza inglesa tuvo que cederle sobre varios dominios en territorio continental a Francia, entre ellos, el Ducado de Normandía. Pero, Inglaterra pudo retener Guyena y Aquitania, aunque en condición de vasallaje.

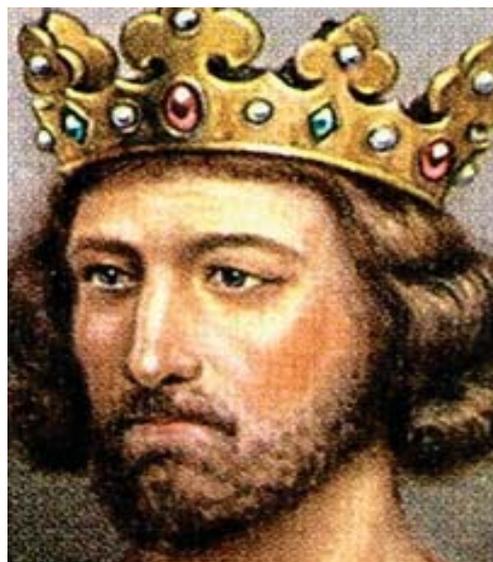
En los años posteriores, los enfrentamientos continuaron, mayormente de forma directa. De lo contrario, cada reino se dedicó a apoyar las acciones bélicas que otros dominios efectuaban en contra de sus enemigos.

Es así que, Inglaterra secundó a los Países Bajos en su guerra contra Francia, mientras que los galos hicieron lo propio con Gales y Escocia en sus luchas contra los ingleses.

Sin embargo, tanto Francia como Inglaterra tuvieron mandatarios que, más allá de defender sus intereses territoriales, ocuparon de mejorar cuestiones relacionadas con la administración de sus reinos.

En ese orden, Felipe IV de Francia y Eduardo I de Inglaterra realizaron una importante y productiva labor en cuanto a la programación de la autoridad real en todos sus dominios, así como también el perfeccionamiento acerca del manejo y del control de los diversos recursos a disposición.

Eduardo I de Inglaterra.



Felipe IV de Francia.





EDUARDO III.

Igualmente, Eduardo I y Felipe IV se enfrentaron en 1295, ya que ambos reyes se disputaban el dominio de Guyena, que en ese preciso momento, pese a hallarse en terreno francés, era una total posesión inglesa.

Finalmente, ambos reinos llegaron a un acuerdo y firmaron el Tratado de Monteruil, en 1298, por el cual Eduardo aceptó el matrimonio con Margarita, hija del rey Felipe IV.

Luego de la muerte de Eduardo y Felipe, sus sucesores reavivaron el conflicto entre ambas naciones. Sin embargo, los dos reinos debieron enfrentar diversos problemas internos que los alejaron su emprender otro enfrentamiento directo.

Por un lado, los ingleses tuvieron que sofocar los intentos de independencia proclamados por los escoceses, con el guerrero William Wallace a la cabeza. Además, el rey Eduardo II fue depuesto, y luego asesinado, a causa de un complot perpetrado por su esposa, la reina Isabel, el amante de ésta, Roger Mortimer, parte de la nobleza inglesa e, incluso, el Papa Juan XXII. En sustitución de Eduardo, asumió su hijo, Eduardo III.

En tanto, los franceses se vieron obligados a convocar a un Consejo Real, debido a la extinción de la línea masculina de la dinastía Capeto, que ocupaba el trono. En su lugar, la línea Valois se quedó con la corona, siendo el rey Felipe VI su reemplazante en 1328,

Luego de la asunción de Felipe VI en Francia, las disputas se avivaron. Isabel, la madre de Eduardo, era descendiente de la dinastía Capeto y, por ello, Eduardo sabía que podría reclamar el trono francés.

Pero, al instaurar a los Valois en el reino, Eduardo III vio que su objetivo se perdía, y que no se había respetado el orden de sucesión.

Poco después, nuevamente, los franceses invadieron Guyena y, de esa manera, se dio inicio a la Guerra de los Cien Años.



Aquitania (en francés Aquitaine, en gascón y occitano Aquitània, en euskera Akitania); antiguamente Guyena, Guyenne, es el nombre que recibió, a lo largo de la historia, por diversas partes del sudoeste de la actual Francia.

PRIMERAS ETAPAS DE LA GUERRA DE LOS CIEN AÑOS

En los primeros años de guerra, iniciada formalmente en 1336, Eduardo III destinó grandes esfuerzos para atacar los territorios continentales franceses.

En ese marco, la victoria más resonante fue la lograda por los ingleses en la batalla naval de Sluys, en 1340. Allí, los insulares aniquilaron a la flota enemiga.

En tanto, los hombres de Eduardo profundizaban sus avances sobre Francia utilizando una técnica llamada chevauchée.

Ésta consistía en arremeter sobre poblados o lugares donde la presencia del ejército galo era pobre o nula. Además, una vez allí, los ingleses asesinaban a todos los hombres y, después, saqueaban y destruían los sitios.

De esa forma, Felipe comenzó a perder prestigio y autoridad sobre su pueblo, ya que sus esfuerzos eran insuficientes para contener el avance enemigo, que cada vez tenía más conquistas en terreno continental. A esto, se le sumó la guerra de sucesión que se desató en el Ducado de Bretaña, donde finalmente los ingleses terminaron controlando la región.

En 1346, 15 mil soldados ingleses arribaron a Francia, lo que posibilitó que los hombres de Eduardo pudieran tomar Calais, sitio que oficiaba de punto estratégico para garantizar el abastecimiento y el desembarco de tropas al continente.

Pero, inmediatamente después de este acontecimiento, el conflicto debió paralizarse hasta 1355, a raíz de la proliferación de la peste negra.



CALAIS, SITIO QUE OFICIABA DE PUNTO ESTRATÉGICO PARA GARANTIZAR EL ABASTECIMIENTO Y EL DESEMBARCO DE TROPAS AL CONTINENTE.



Al momento de la reanudación de las hostilidades, el hijo de Eduardo III, Eduardo, llamado el Príncipe Negro, encabezó las embestidas inglesas sobre dominios franceses. Su campaña fue exitosa, ya que pudo destrozor la resistencia francesa en varias regiones del reino.

En uno de esos combates, el Príncipe Negro logró la captura del rey de Francia, Juan II. Estos conflictos acabaron, momentáneamente, con la firma del Tratado de Brétigny, en 1360.



CARLOS V.

Por medio de este acuerdo, Francia le cedió a Inglaterra el control sobre los dominios de Aquitania, Normandía, Maine, Anjou, y Turena y, también, una enorme suma de oro a cambio de la liberación del rey.

Por su parte, Eduardo III se comprometió a dejar de lado sus aspiraciones sobre la corona francesa.

En ese entonces, Francia había quedado en clara desventaja con Inglaterra, tanto en su potencial militar como en el plano de la soberanía.

En 1364, Juan II, siendo sustituido por Carlos V. El cambio de mandatario hizo que el ejército y el pueblo francés tomaran un nuevo impulso en sus aspiraciones bélicas y, además, en lo respectivo a la administración territorial.

A partir de ese momento, los galos comenzaron a imitar, con amplio éxito, las tácticas inglesas de saqueo y destrucción de poblados, tanto en el continente como en la isla. Este hecho generó que los insulares privilegiaran su posición en la isla, descuidando así sus terrenos en Francia.

En ese marco, los franceses recobraron varios dominios que había pasado a manos enemigas. Pero, en su partida, los ingleses implementaron la táctica de tierra quemada, dejando a los locales sin la posibilidad de obtener alimentos y recursos en esas regiones.

Por ese entonces, ingleses y franceses trasladaron su disputa a otras confrontaciones. Por ello, los galos consiguieron el apoyo del Reino de Castilla, con lo que pudieron avanzar claramente sobre las posiciones enemigas, incluso asolando varios puertos de la isla. En 1372, franceses y castellanos destruyeron la flota inglesa en La Rochelle.

En tanto, ambos pudieron continuar sustentando a sus ejércitos en esa etapa del conflicto, debido a las políticas económicas, altamente redituables, que habían llevado a cabo los mandatarios. En Inglaterra, Eduardo III aprovechó la alta recaudación que había obtenido de sus dominios.

En tanto, en el caso francés, Carlos V emprendió una reforma fiscal que le brindó grandes beneficios, sumado a la reorganización de las tropas reales, que habían caído en sus manos.

**EN 1372, FRANCESES Y CASTELLANOS
DESTRUYERON LA FLOTA INGLESA EN
LA ROCHELLE.**



RESUGIMIENTO DE INGLATERRA



EL CUERPO DE RICARDO, SEPULTADO EN LANGLEY CHURCH, FUE MÁS TARDE TRASLADADO A WESTMINSTER POR EL SUCESOR DE BLINGBROKE, ENRIQUE V, A QUIEN LE HABÍAN UNIDO FUERTES LAZOS DE AFECTO DURANTE LA INFANCIA.

En 1377, murió Eduardo III, quien había perdido una gran parte de los dominios que los ingleses habían adquirido en Francia. Además, el Príncipe Negro, heredero al trono, había perecido diez años antes. Por ello, su hijo, Ricardo II asumió la corona. Sin embargo, y en paralelo a la continuidad de la guerra, Ricardo debió enfrentar varios conflictos internos, que culminaron con su derrocamiento, a manos del nuevo soberano inglés, Enrique IV, en 1399. Un año más tarde, Ricardo murió.

En tanto, en Francia se vivió una situación similar. Luego de la muerte de Carlos V, en 1380, su hijo mayor, Carlos VI alcanzó el trono. Durante parte de su mandato, los ingleses habían recuperado su superioridad militar en la guerra. Ante ello, en 1392, Carlos empezó a tener brotes de psicosis, por lo que los barones franceses se alejaron de su figura.

En ese orden, en 1396, con el fin de lograr la paz con Inglaterra, Carlos hizo que su hija Isabel, de tan sólo siete años, contrajera

matrimonio con el rey inglés Ricardo II. Igualmente, pocos años más tarde, los ingleses retomaron sus actividades militares, invadiendo Francia en varias oportunidades.

Sin embargo, los enfrentamientos se recrudecieron luego de la asunción de Enrique V en Inglaterra.

En 1415, Inglaterra logró varias victorias importantes, entre ellas, la conseguida en Azincourt, donde los hombres de Enrique diezmaron, de manera significativa, a las tropas enemigas, que eran muy superiores en número.

En ese momento, los ingleses pudieron hacer culminado con la guerra, ya que el ejército francés, reducido y desmoralizado, no podría oponerse ante los enemigos. Pero, Enrique V decidió que sus fuerzas regresaran a la isla, debido a que no contaban con alimentos ni armamento suficiente para tomar París, capital del reino adversario.

Ricardo II.



Carlos VI.





EL REY ENRIQUE V.

Para 1420, la situación de la realeza estaba seriamente comprometida.

El asedio constante de Inglaterra obligó a que el completamente enfermo rey Carlos VI accediese a firmar el Tratado de Troyes.

Mediante este pacto, Carlos le entregó a Enrique a Catalina, su hija. De esta manera, los descendientes de Enrique V se convirtieron en herederos al trono francés, a raíz que, además, el rey galo había declarado bastardo a su hijo Carlos, sucesor legítimo a la corona.

En 1422, murieron Enrique V y Carlos VI, en ese orden.

Sin embargo, rompiendo el Tratado de Troyes, Carlos VII ocupó el trono francés.

Igualmente, en ese entonces, el territorio francés fue fragmentado en tres partes. En primer lugar, los dominios de Carlos VII.

Mientras, las otras dos porciones fueron divididas entre las tierras conquistadas por los ingleses, al mando del regente de la corona, Juan de Lancaster – el sucesor del trono, Enrique VII tenía sólo diez meses de edad -, y el duque de Borgoña, Felipe.

Esta distribución dificultó en gran medida el accionar de Carlos VII, ya que era notable la inferioridad que poseían ante el dominio inglés.

Cuando parecía que los franceses deberían sumirse ante la exigencia inglesa de obtener la corona real, una mujer cambió totalmente el curso de los acontecimientos, volcando el conflicto definitivamente a favor de Francia.



Felipe el Bueno, cegado por la idea fija de vengar la muerte de su padre, se alió con Enrique V, e hizo firmar después al rey Carlos VI el tratado de Troyes (1420); por ese tratado, Carlos VI desheredaba a su propio hijo el delfín, casaba a su hija Catalina con Enrique V, y reconocía a éste como heredero de la corona de Francia.

Con el tratado de Troyes parecía acabar la independencia francesa. Se pudo creer que Francia sería en breve reducida a la condición de simple colonia de Inglaterra.

JUANA DE ARCO Y EL FIN DE LA GUERRA

En su infancia, una joven oriunda de Lorena, Juana de Arco, dijo haber recibido un mensaje de Dios, por medio de Santa Catalina y Santa Margarita. En el mismo, las figuras alentaron a Juana para que levantara el asedio inglés a Orleans. Por ello, partió hacia ese sitio para comenzar la liberación de Francia.

En su camino, en 1429, Juana relató su historia por numerosos poblados, recolectando una buena cantidad de soldados, quienes creyeron en su motivación. Así, Juan finalmente lideró la liberación de Orleans, derrotando a las tropas enemigas que la cercaban. Además, la doncella de Orleans, como se conoció a Juana desde entonces, condujo a Carlos VII hacia Reims, donde se lo coronó formalmente.

Vale destacar que, en su ruta hacia Reims, Juana encabezó la emancipación de varias ciudades contra la resistencia de ingleses y borgoñeses. Sin embargo, su campaña comenzó a decaer, ya que el poderío inglés pudo superar al ejército de Juana de Arco. A las derrotas de los galos en París y Compiègne, se adhirió la captura de Juana, a manos de Felipe de Borgoña.

Una vez encarcelada, sin el apoyo de la realeza ni de los más altos rangos del ejército francés, Juana fue entregada a los ingleses y juzgada. Sus enemigos la condenaron por herejía y, en mayo de 1431, Juana murió incinerada en la hoguera.

Posteriormente, en Francia había dos reyes. Por un lado estaba Carlos VII, de enorme popularidad, ya que había alcanzado ese sitio gracias a la acción de Juana.

En tanto, también regía Enrique VI, quien contaba con el apoyo de Felipe de Borgoña. Pero, en 1435, luego de una astuta negociación encarada por los franceses, Felipe decidió integrarse al bando galo. Así, comenzó el período de decadencia del dominio inglés en el territorio.



EN MAYO DE 1431, JUANA MURIÓ
INCINERADA EN LA HOGUERA.

De esta manera, Carlos VI pudo armar un ejército de gran potencia, que empezó a liberar la liberación de Francia.

Además, a este hecho, le sumo la ejecución varias reformas administrativas y obras de infraestructura, que culminaron con el incondicional apoyo de los campesinos a la causa.

Posteriormente, los conflictos internos aplacaron la dureza y la periodicidad de los enfrentamientos entre franceses e ingleses.

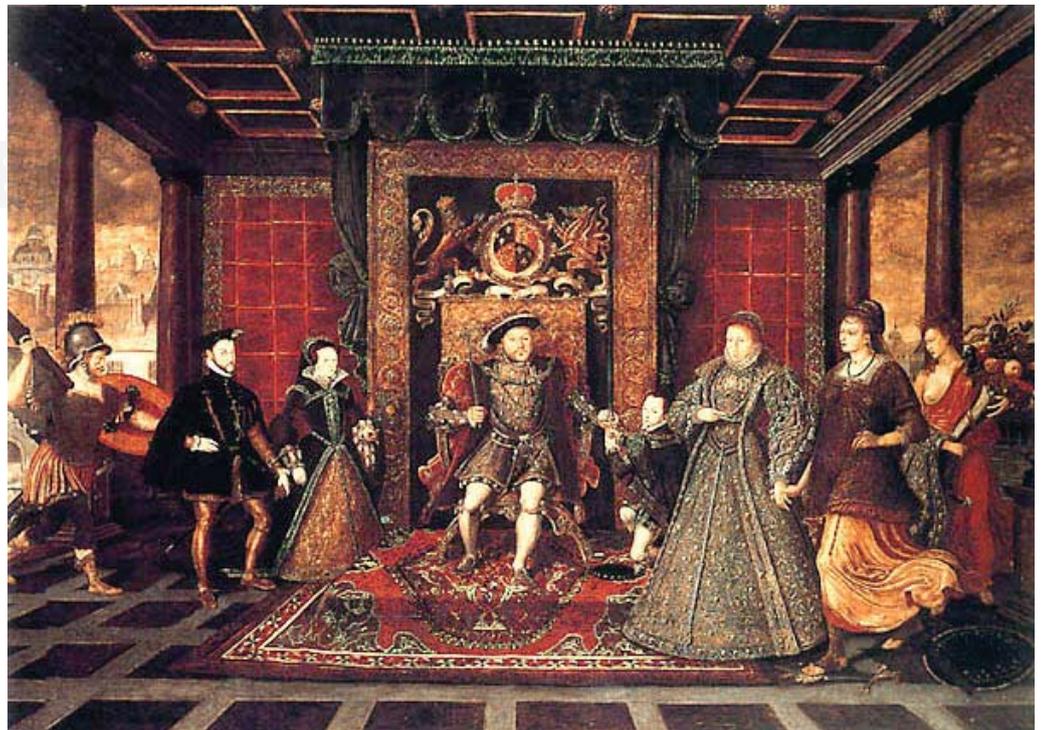
Ambos reinos se vieron obligados a solucionar distintos problemas administrativos. Aunque, recuperándose con mayor rapidez de la falta de alimentos y las disputas territoriales, Francia ganó terreno y, para 1453, había logrado recobrar el control sobre la mayor parte de su territorio, a excepción de la ciudad de Calais.

De esa manera, luego de 116 años de batallas, los ingleses vieron terminadas sus aspiraciones en el continente y regresaron a la isla derrotados.

DE ESA MANERA, LUEGO DE 116
AÑOS DE BATALLAS, LOS INGLESES
VIERON TERMINADAS SUS
ASPIRACIONES EN EL CONTINENTE
Y REGRESARON A LA
ISLA DERROTADOS.

A continuación, Inglaterra quedó sumida en una nueva disputa sucesoria, que derivaría en la conocida Guerra de las Dos Rosas, una guerra civil encarnada por dos dinastías que aspiraban la corona.

En tanto, Francia fue el primer reino europeo que empezó a instaurar el poder absolutista.



Cuando en 1485, Enrique VII, heredero de la Casa de Lancaster, vence al heredero de la Casa de York, Ricardo III, en la Guerra de las Dos Rosas, decide fundar la Casa de Tudor o Dinastía Tudor.

La Dinastía Tudor, gobernó Inglaterra desde el año 1485, hasta el año 1603 cuando la última descendiente Tudor murió sin dejar herederos. Su principal objetivo fue reforzar el poder de las instituciones monárquicas debilitadas anteriormente por las constantes disputas entre los nobles.